

A la distinguidísima se-
ñora Sara Alvarez Reyes de
Ramos Inaffica.

No sé qué me da o-
ferirle un libro tan ama-
zoso a quien, como Vd., es toda
encanto, bondad, virtud y
por añadidura dicha.
Pero sé algo de lo que tie-
ne y los frutos de mi árbol
son ácidos aunque quizás
no desprovistos de suculen-
tos jugos. Confío en que su
inteligencia de adida de-
tore sabrá separar la casca-
ra amarga de la sabrosa pul-
pa, el arrieto, ~~que~~ un terrible
esperimento, de su representa-
cion estética, lo único que
importa.

C. Reyes

Montevideo Agosto de 1936